

al día La Aurora, 25-III-1979 p. 21

— Trozos escogidos —

6P2608

# Premios Nacionales Literatura

Gaviotas del Maule (Por Mariano Latorre)

Volví un día al rincón náutico, después de veinte años de ausencia.

Cerro abajo, plato de río, blanco borbotón de espumas en la barra; era el mismo paisaje del Maule.

Y, sin embargo, algo sufil, insólito, enturbia sus pétalos y apaga sus colores.

Flotó, una oja los que agitaron su frescura o fue la naturaleza la que envejeció durante mi ausencia?

No cambiaba ya en la clara del Mistral, el paso del viento, las ondulaciones de la barra o la llegada o salida de vapores, vapores y humetas.

La corriente, adorada, anhelada, del río, la cortaban jirones y plataformas de arena gris. No existía ya, cerca de la Poco los Cuatro Palos, los cuatro enormes rodes, estrellados en el río, donde se amarraron durante medio siglo vapores y veleros, los yates y los alacranes.

La arboladura de un bergantín no resaltaba como otros el claro chelo frente al Maule; no en el silencio estival se oía el recitar de las grises de algún vapor que llevaba sus bodegas de aceite de linaza, ni sibilaron las típicas lancetas del Maule, de buenas aristas y alborotadas de la carga de los cerdos, surcaban la corriente de que habían sido pila del viento la bocana abierta, la boca de agua.

Era el mismo paisaje, pero también era otro, anegado deshecho, crece una vieja divinidad a la que el tiempo habría torturado, rebujeo y matraca.

Y al acercarme a la barra y a la Piedra de las Ventanas, más ejes se hundecieron y mi desconsuelo se hizo angustia.

Ahi estaba, sin embargo, en brecha constante con el río revuelto y espumoso, penejos, como el huésped abandonado para siempre las rocas y cerrar que bañó con su agua tumultuoso durazno súplo.

Algo que era humano, miserabilmente económico, en la entraña del mar, había desintegrado las rocas, alejando a los lobos y a los pájaros, agotando la vegetación de las piedras.

Ya no brillaba a la luna chorreado agua salada, los lobos concursa de los cocharayos ni la verdosa gelatina de los lobos ni dictaban los romances migratorios de los huertos, empujados por las mareas.

Fue especialmente el frondoso se hundió visible en la boca del maestro de las gaviotas porque son portadoras del paisaje, casi la esencia local que lo caracteriza.

Vi muy veces, así se aferan algunas a sus viejos nidos en el inaccesible muro de la Piedra de las Ventanas. Una, parada en el empido de una roca potesta, decinse de un largo viaje; otra cruzó rápidamente el aire limpido y se devolvió como si se hubiese disuelto en el Viva resurrección del viejo paisaje o corporización repetitiva de mis propios recuerdos.

Fui abandonado por ella el alto pedazo, agujereado de nidos y ascos de pisos de gaviotas, nubes en la primavera, alas que nadie se advirtióse ni nadie las hubiese perseguido nunca.

Bajo bosquejo, los del Maule, podíamos notar la esencia de su vuelo. Blanca en el paisaje familiar y sus aeronaves en el aire de ensueños del viento.

Alta redonda, alta que se vería pluma, alta blanca, arca que se alta y corpórea. ¡No es la gaviota la playa del Maule hermoso pájaro!

Verano azul. El viento diurno, plegadas las alas sobre la arena. Las gaviotas se movían tan pacientemente, que, a ratos, parecen figuras en el cielo, alude prender que sujetase los plegues de su manto, pero apenas el mar se desglerza y las aves comienzan a alzarse y a romper sus carnos vistosos vestidos en los angelos de sus penas, un ancho la gitanilla mandibular de las gaviotas y locas, se cubren pectorales y juntas las alas en flecha, evitan entre el desorden de plata del cardumen, entrelazadas en los hirvientes borbotones de la gloria deshecha.



«Dónde están las aves de astados?» Miré abajo marino, en las rocas descarnadas, fides al piezas y su dura cota de granizo? «Migraron, porque las playas y otra roca las atrajeron? O abandonaron el mar, remeciendo la corriente del río hasta la costa? Tal vez perdieron el estima del agua que se aleja y de la piedra que muere. Y si perieron, por qué no se vio tristeza en nadie en la playa?

El mar arruga agua y arena y arena, en lucha sin tregua con el río. Donde está su boca, herida de arena rocosa, edificó una oportunidad sus hoces de espuma.

Y así lucha la roja arena de la playa con la azulada calura del mar.

Ahora la masa era de la Piedra de las Ventanas, con sus torres derribadas y sus ruinas vacías, es un templo en ruinas, donde solo el sol naciente, trae el anochecer del mar, de los viejos lobos y de las gaviotas desgarradas como gallinas caseras.

Y ya también en plena la ola se ha ido, que misterioso, rincón ignorante, uno las gaviotas de astados.

Publicado en la revista *Vie-Jug*, N° 2435

1 de julio de 1951. — Pág. 17.

MARIANO LATORRE (1896-1953)

Con o sin razón a Mariano Latorre se le llamó «estilita», aunque lo fue, pero no en el sentido que le quisiéramos dar a sus obras, segun sus propias palabras, para realzar callado. Para Latorre el cristianismo cumplió una función social, un trabajo de evangelización, entre otros aspectos. El chico era el hermano novicio, el paisaje, el telón de fondo, la cornillería, el mar, los pájaros, el campo, los ríos del Maule, el río de su infancia. Así está, la mitad de su obra, que alcanza la pureza y el esplendor de la naturaleza. Se puede decir que Mariano Latorre es el escritor que más representa la honestidad.

Nació el 4 de enero de 1896, en Concepción, un puestito a orillas del Maule. Realizó sus primeros estudios en Constitución. Hendo niño notaría, se trasladó a Valparaíso en razón de trabajo de su padre. Dejó a su cargo de un año en Santiago. Pero pronto regresó a seguir su estudio en el Instituto Nacional, en donde incluyó el idioma francés. Matriculándose en el Liceo de Talca, en ese tiempo trabajó asimilada con otros jóvenes artistas, Fernando González. Ambos publicaron la revista «El Ruisenor», donde aparece «La Hija del Mar», primera novela que firma con el curioso

seudónimo de María Natera. Colabora en periódicos y revistas: «La Actualidad de Talca» y «La Libertad», en «El Parralino», posteriormente en la revista folclórica «Heraldo», después «La Escuela de un Pueblo». Triunfa en concursos literarios. En el Liceo de Talca recibe la influencia de dos grandes educadores: Enrique Molina y Alfonso Vergara.

En 1925 Latorre publica sus primeros cuentos en la revista *Zig-Zag*. Se traslada a Santiago para seguir estudios universitarios, matriculándose en la Escuela de Derecho. Junto con esa carrera estudió pedagogía en existencia. En 1930 es nombrado profesor del Liceo en Rancagua y en 1932 del Instituto Nacional. Continúa publicando cuentos en revistas. «Cuentos del Maule» obtiene el primer premio en un concurso organizado por el Consejo Superior de Bellas Artes. La publicación de este cuento da motivo a elegantes comentarios de Domingo Méli, crítico de «Las Utóquias Norteamericanas».

Publica en 1934 «Casa de Cordero», luego en 1939 «Zorrita». Muy adicto a la novela, «Uly», «Chileanos del Mar» en 1939. Otra obra es «Naturaleza con la revista «Oro Punto» en 1933. Viene más tarde «Viento de Maule», en 1944; «Chile País de Encuentro» en 1947. Sus últimas obras son: «La Hija de Pajaros» en 1952 y «La Paquera», 1959, publicada después de su muerte.

«Atenes» N° 370 le dedicó una edición extraordinaria a su muerte, que corresponde a los meses de mayo y junio de 1959. Es una edición directa de encuadrar.

La editorial Andén Bello publicó con el título de «Memorias y otras Consideraciones» de Mariano Latorre (1951) una Selección, prólogo y notas de Alfonso Calderón una edición que contiene datos valiosos sobre la vida y obra literaria del escritor.

Mariano Latorre obtuvo el Premio Nacional de Literatura el 10 de mayo de 1941.

El escritor, el más pensativo representante del criollismo literario, murió el 11 de noviembre de 1959, dando lugar su desaparición a sentidas manifestaciones de pesar. Pablo Neruda en el Cementerio General al despedir sus restos, concluyó su discurso con las siguientes palabras: «Su ataúd fue una nave de madera oscura, salida de los bosques del Maule bien polvorienta y martillada en los astilleros de la desembocadura, y en su viaje por el océano seguirá llevando la tierra, la flor y la poesía de la patria».

—G. R. F.—

Premios Nacionales Literatura [artículo] G. R. F.

**AUTORÍA**

G. R. F.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Premios Nacionales Literatura [artículo] G. R. F.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa